



**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL**

Educadora de educadores

TEJER LA MANTA ANTIGUA EN EL TELAR DE LA PEDAGOGÍA

“Ensayo peregrino en tiempos de pandemia”

LUIS ORLANDO CARRILLO VASQUEZ

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACION
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS EN
DERECHOS HUMANOS
BOGOTÁ D.C. - COLOMBIA
2020

TEJER LA MANTA ANTIGUA EN EL TELAR DE LA PEDAGOGÍA

“Ensayo peregrino en tiempos de pandemia”


LUIS ORLANDO CARRILLO VASQUEZ

Trabajo de grado para obtener el título de
Licenciado en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos

CAMILO ENRIQUE JIMÉNEZ CAMARGO

Tutor

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACION
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS EN
DERECHOS HUMANOS
BOGOTÁ D.C. - COLOMBIA
2020

	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 3 de 55	

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Tejer la Manta Antigua en el Telar de la Pedagogía "Un ensayo peregrino en tiempos de pandemia"
Autor(es)	Carrillo Vásquez, Luis Orlando
Director	Camilo Enrique Jiménez Camargo
Publicación	Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2020. 55 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional - UPN
Palabras Claves	REEDUCACIÓN; PEDAGOGÍA; PARADIGMAS; JUSTICIA SOCIAL; ECOLOGÍA; POLÍTICA; ANCESTRALIDAD; ESPIRITUALIDAD; EDUCACIÓN.

2. Descripción
<p>Este ensayo tiene como premisa central la propuesta de la reeducación humana y un consecuente cambio de paradigmas en diversos aspectos de la vida de los individuos y las sociedades. Hace mención acerca de la justicia social, la ecología, la política, la ancestralidad, las espiritualidades, la educación y reitera en su desarrollo la necesidad y la posibilidad de generar cambios estructurales en estos aspectos, siempre acudiendo a la propuesta de la reeducación para el mundo adulto, y una educación holística que extralimite la institución educativa en sí, a las nuevas generaciones.</p> <p>Contiene el ensayo una poética con voces y tonos que animan a emprender o proseguir rutas de cambios estructurales en los sujetos y sus comunidades, en la esfera individual y en el conjunto de nuestras sociedades.</p>

3. Fuentes
<ol style="list-style-type: none"> 1. Arango, G. (1974). Fuego en el altar. España: Plaza y Janes. 2. Boff, L., & Rodríguez Herranz, J. C. (1996). Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres. Argentina: Lumen. 3. De Brouwer, D. (1976). Biblia de Jerusalén. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer. 4. De la Ferriere, S. R (1957). Los Propósitos Psicológicos. Vol. III. Niza-Francia. 5. De la Ferrière, S. R. (1972) Los Grandes Mensajes México. México: Diana. 6. Derechos Humanos, D. U. (1948). Declaración Universal de los Derechos humanos. Declaración Universal de los derechos Humanos,(pág. 5).

7. Forero, LF. Compiladora, (2011). Cambio Climático y justicia ambiental: una introducción Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un derecho alternativo. ILSA
8. Galeano, E. (1998). Patas arriba: la escuela del mundo al revés. Madrid, España: Siglo XXI.
9. Gallardo, H. (2006). Derechos humanos como movimiento social. Bogotá, Colombia: Ediciones desde abajo.
10. Gibran, K. (2008). El profeta: El arte de la paz. Colonia, Alemania Taschen.
11. Gómez Jattin, R. A. (1995). Esplendor de la mariposa. Bogotá, Colombia: Editorial Cooperativa del Magisterio
12. Machado, A. (1973). Caminante, no hay camino. Madrid, España: Quimantú.
13. Ospina, W. (2013). Pa que se acabe la vaina. España: Grupo Planeta Spain.
14. Ospina, W. (2010) Discurso ceremonia de apertura del Congreso Iberoamericano de Educación Metas 2021. Buenos Aires, Argentina.
15. Popol Vuh, & Recinos, A. (1971). Las antiguas historias del Quiché. México: Fondo de cultura económica.
16. Sahtouris, E., & Skivinsky, N. (1994). Gaia, la tierra viviente: itinerario de la conciencia del caos al cosmos. Argentina: Planeta.
17. Torres, A. (2013). El retorno a la comunidad: problemas, debates y desafíos de vivir juntos. Bogotá, Colombia, CINDE.
18. Vásquez, F. (2005). Pregúntele al ensayista. Bogotá: Kimpres

4. Contenidos

Este trabajo de grado, escrito en el género de ensayo, está integrado por una Introducción que plantea en términos generales, el tema a desarrollar; una Presentación de corte autobiográfico del autor, que coadyuva a contextualizar los motivos del estudio presentado; un Prefacio que partiendo de una pregunta guía acerca del sentido de la existencia humana y sus propósitos, se constituye en el enunciado conector con el desarrollo del trabajo.

La médula del ensayo consiste en una especie de siete capítulos, denominados, Hebras, escritas en prosa poética y seguidas cada una de ellas por el sub título, Corazón de la Metáfora, procurando desglosar en lenguaje más ortodoxo, el sentido de la poética. Estas Hebras son: 1. Reeducación Humana: Habla de la necesidad de una reeducación estructural e integral del ser humano en su edad adulta. 2. Justicia Social: Aborda este tópico neural en el desarrollo de las sociedades. 3. Ecología: Enfoca este factor fundamental, como una central fuerza civilizatoria. 4. Política: Cuestiona su estado actual y reivindica sus verdaderas posibilidades. 5. Ancestralidad: Evoca este aspecto como eje constructor de identidad. 6. Espiritualidad: Hace énfasis en este corolario de toda cultura humana. 7. Educación: La reconoce como labor esencial de la humanidad e inherente a todos los factores de la vida.

Concluye este trabajo con tres secciones: Recoger la Palabra, Epílogo y Posdata, en las que hace referencia a temas como Educación Comunitaria, Derechos Humanos, Diversidad Sexual, Pedagogía y Didáctica. Así mismo redondean las ideas generales y exponen la conclusión del hilo conductor del texto.

5. Metodología

ENSAYO. Respecto al ensayo dice el profesor Fernando Vásquez: "En todo caso cuando se busca definir el ensayo, se llega a la conclusión que es un género híbrido, una mezcla de fuerzas. Un centauro, según el pensar de Alfonso Reyes".

La reflexión como resultado de los estudios de la licenciatura, es el ejercicio metodológico básico en este trabajo de grado, inscrito en la modalidad de narrativa, donde el género del ensayo es el método que permite cursar una propuesta mediante reflexiones, enunciados, análisis, imágenes poéticas, que trazan el asunto fundamental de este escrito.

Prosa poética y prosa, son los recursos literarios de este ensayo, en el que se traza nuestra propuesta de Reeducación y cambio de paradigmas.

6. Conclusiones

La educación es la acción medular de largo aliento que puede generar cambios verdaderos y sostenibles en individuos y comunidades.

La reeducación es desaprender muchas tradiciones menores y hábitos obstruyentes, es renovarse como el ave fénix, despegarse de todo lo que impide un vuelo límpido, libertario y el despertar genuino y emancipador de la conciencia.

Elaborado por:	Luis Orlando Carrillo Vásquez
Revisado por:	Camilo Enrique Jiménez Camargo

Fecha de elaboración del Resumen:	09	06	2020
------------------------------------------	----	----	------

DEDICATORIA

A mi hija Ana, preciosa fuente de inspiración continua, sendero nuevo de ancestrales praderas, voz luminaria de los tiempos futuros.

A mi madre Odilia, por su inalterable manto amoroso que cobija progenies.

A la memoria de mi padre Luis Alfonso, por los bellos caminos que sembró desde siempre.

A la madre de mi hija, Martha Cecilia, que traza lúcidos círculos y azules convergencias.

A mi Maestro Espiritual Domingo Días Porta, por su cántaro de sabiduría vertido hacia los pueblos.

AGRADECIMIENTO

A las maestras coordinadoras del programa de profesionalización Sonia Mireya Torres Rincón, Yennifer Paola Villa Rojas, Johanna Huepa Salcedo.

A mi tutor, maestro Camilo Enrique Jiménez Camargo

A las maestras y los maestros de la licenciatura: Gracias a todas y todos por compartirnos los frutos alados del telúrico cofre de su amplio saber.

A mi hija Ana, por sus bellas ayudas, el mágico portátil y el sol de sus cabellos.

A Martha Cecilia, por su apoyo constante y ser faro en esta travesía por el río de la Licenciatura.

A las compañeras y compañeros de ruta en este ascenso a la montaña cristalina de la licenciatura, por el fuego libertario de sus corazones.

A la Vida.

A Madre Padre Dios *Bague Chimi Chiminigagua*.

RESUMEN

Este ensayo plantea la necesidad de una Reeducción Humana y de su consecuente cambio de paradigmas a partir de la crisis civilizatoria que se vive actualmente y toma algunos temas para el análisis y su desarrollo propositivo. El ensayo conjuga la prosa poética y el lenguaje explícito y el temario central consta de siete ejes que denominamos Hebras: Reeducción Humana, Justicia Social, Ecología, Política, Ancestralidad, Espiritualidades, Educación. El escrito propone una educación holística y permanente a lo largo de la vida que forme individuos íntegros que contribuyan a la construcción de un mundo mejor.

PALABRAS CLAVES:

Reeducación – Pedagogía - Paradigmas - Justicia Social - Ecología - Política - Ancestralidad - Espiritualidad - Educación.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	10
1. PRESENTACIÓN	12
2. PREFACIO	14
3. OFRENDA DE LAS HEBRAS	15
4. PRIMERA HEBRA: REEDUCACIÓN HUMANA	15
5. SEGUNDA HEBRA: JUSTICIA SOCIAL	20
6. TERCERA HEBRA: ECOLOGÍA	22
7. CUARTA HEBRA: POLÍTICA	25
8. QUINTA HEBRA: ANCESTRALIDAD	29
9. SEXTA HEBRA: ESPIRITUALIDAD	32
10. SÉPTIMA HEBRA: EDUCACIÓN	35
11. RECOGER LA PALABRA.....	39
12. EPÍLOGO	44
POSDATA	50
BIBLIOGRAFÍA	54

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de grado está inscrito dentro de la modalidad de narrativa, escrito a manera de ensayo, dado que este género tiene la flexibilidad que permite plantear la tesis central del texto y desarrollar los componentes escogidos, mediante un lenguaje escrito en prosa poética, seguido por el análisis del tema, en una exposición que he dado en llamar “Corazón de la Metáfora”.

Se trata de abrir el corazón de la narrativa poética y llevarlo a un lenguaje explícito, aunque no de manera literal, posibilitando así otros niveles de lectura.

Respecto al ensayo, dice el profesor Fernando Vásquez: “En todo caso cuando se busca definir el ensayo, se llega a la conclusión que es un género híbrido, una mezcla de fuerzas. Un centauro, según el pensar de Alfonso Reyes”.

Va luego enunciando algunas de las tensiones que contiene el ensayo, el género centauro:

“En esa tensión entre el nomadismo y el sedentarismo de las ideas halla el ensayista su ambiente más idóneo: un impulso centrífugo lo lanza a la divagación y a la aventura; otro impulso centrípeto lo insta a recogerse sobre sí y concentrarse en una tesis”.

“La tensión se mueve entre la búsqueda estética y el cuidado lógico”

“El ensayo desde el punto de vista de la tensión, es aquella según la cual, el arte y la ciencia en el ensayo son como “hermanos enemigos”. Son dos fuerzas que se necesitan; dos hermandades en continua lucha, pero a la vez, sabedoras de su amor mutuo”.

“La apariencia convencional y la renovación de las ideas”. “Ejercicio de memoria y de imaginación”.

Más adelante en el mismo capítulo, El ensayo género de la tensión, de su libro, Pregúntele al ensayista, dice: “El centauro simboliza la tensión entre el subjetivismo a ultranza y la racionalidad más cuidadosa”.

Entonces, conjugando estas premisas, me he adentrado en este género para la elaboración del trabajo de grado, dándome quizá, demasiadas libertades, pero aspirando a que sea entendida la propuesta planteada.

Si bien la idea estuvo definida y comencé este escrito a mediados de diciembre pasado, ya en los días de cuarentena reforcé el título agregándole un subrenglón que dice: “Ensayo peregrino en tiempos de pandemia” teniendo en cuenta que aunque las ideas y reflexiones presentadas acerca de la Reeducación Humana y su consecuente cambio de paradigmas anteceden a los estudios cursados de esta licenciatura, cobran relevancia y se hacen muy pertinentes en las crisis sanitarias, sociales, económicas y políticas, que tampoco son nuevas, pero parecen estar exacerbándose con la pandemia del coronavirus.

1. PRESENTACIÓN

He venido siendo un peregrino sobre la exuberante piel de esta Madre Tierra, navegando por las venas humanas, a veces naufragando, un transeúnte por las calles de esta ardua pero bella existencia.

Me he formado desde joven, si es que me he formado, con gurús de la India, maestros de iniciación espiritual de occidente, abuelos y abuelas tradicionales indígenas, en el yoga, la poesía, el vegetarianismo, el ecumenismo, con ciertas dosis de anarquismo, pacifista, muisca chibcha nativo mestizo, terrígeno planetario, bogotano, colombiano, ciudadano del mundo.

He fungido como gestor cultural y comunitario, comunal, profesor de yoga, ambientalista, poeta, veedor ciudadano, político solidario, repetidor de plegarias, artesano de simbiosis.

Caminando vengo dentro de los tiempos y el sentido de una Nueva Era, la era astronómica de la constelación de Aquarius y sus paradigmas de saber, servicio, unidad humana, autorrealización espiritual, conciencia trascendental y paz mundial.

No integro ninguna secta espiritual, religiosa, política, cultural ni de ninguna otra índole, solo pertenezco al movimiento de la humanidad, al círculo amplio de los seres y creaturas de la naturaleza, a la inconmensurabilidad del universo.

Ando en la vida con mi preciosa hija adolescente, mi anciana y bella madre de 90 años, la espléndida madre de mi hija, dos hermanas, un hermano y sus progenies, mi augusto Maestro Espiritual y dinámicos tejidos de amigas y amigos, de compañeras y compañeros de ruta en la aventura humana.

Pretendo en este trabajo de grado de la Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos, del programa de profesionalización, trazar un bosquejo, tejido de los saberes silvestres que llevo en la mochila y el conocimiento, rico como chicha suave, bebido en la totuma de la licenciatura, con el aroma íntegro del alma mater de la

Universidad Pedagógica Nacional, acerca de la necesidad de una reeducación humana y su consecuente cambio de paradigmas.

Tomo como base los estudios asimilados en la licenciatura, varios autores, aportes orales que he recibido en el transcurso de los años y la obra escrita del sabio francés y Maestro Espiritual, Serge Raynaud de la Ferriere, fundador del linaje con el que ando, descubro y construyo caminos.

Aspiro a que este ensayo, el género centauro, conjugue la prosa poética y la enunciación racional de tal manera que pueda ser comprendida su propuesta.

2. PREFACIO

“Danos nuestra descendencia, nuestra posteridad, mientras haya días, mientras haya albas. Que la germinación se haga, que el alba se haga. Que numerosos sean los verdes caminos, las verdes sendas que nos dais. Que tranquilas, muy tranquilas, estén las tribus. Que perfectas, muy perfectas sean las tribus, la existencia que nos dais, Oh Maestro Gigante (Relámpago), Huella del Relámpago, Esplendor del Relámpago, Gavilán, Maestros Magos, Dominadores, Poderosos del Cielo, Procreadores, Engendrades, Antiguo Secreto, Antigua Ocultadora, Abuela del Día, Abuela del Alba. Que la germinación se haga, que el alba se haga.”

POPOL VUH

¿Cómo abordar la inmensa cantata del corazón humano, el anhelo naufrago de la especie, los inasibles aciertos de su historia, sus fracasos incesantes, la irreductible función de su esperanza?

Seguimos siendo selva, selva virgen, torrente, bosque humano. Buscamos encontrar en cada rostro, una sonrisa habitada de verduras, una antorcha en el corazón de todas las miradas, pensamientos alados, marchas creativas, pueblos solares.

Pende desde siempre la espada de Damocles sobre la multitud, no se logran tejer las sendas colectivas, se abraza ardientemente al becerro de oro. Los pocos llenan sus arcas y las defienden con fiereza, los muchos transitan laberintos, los otros contemplan el fuego y las estrellas, ellas van pariendo galaxias, salvan.

Hay que construir ábacos de montañas, de pájaros, de células, para encontrar la ciencia, sostener las balanzas, amasar vasijas que se colmen de elíxires de frutas y otras viandas, de flautas y sonajas que alcancen para todos los cuerpos y para todas las almas.

De esto trata la aventura de tejer la manta antigua, la tradición múltiple y una de la cultura humana, en el telar de la pedagogía que reeduca, que transforma, que siembra nuevos paradigmas.

3. OFRENDA DE LAS HEBRAS

En los círculos de la palabra de varios de nuestros pueblos originarios, se habla de tejer la palabra, cada tema tratado conforma una hebra que va extendiéndose en la medida que los participantes van poniendo su palabra al respecto. Al concluir el tema, se pasa a otro, a otra hebra y así se va tejiendo el canasto, la mochila de ese círculo.

En este tejido de la manta antigua sucede lo mismo, se han colocado siete hebras de diferentes colores, la primera, la hebra central que sustenta el tejido, las otras seis elegidas dentro de numerosas hebras que cabrían en el telar de la pedagogía, a no ser por el tiempo que conllevaría cosechar el algodón pensante, entorcharlas en el propósito, nutrirlas de los colores terrígenos pertinentes y abordar su compleja espesura con los límites de cronos en su impecable marcha.

Así que el graduando ofrenda estas hebras, sin duda alguna, humildes, a la *Alma Mater*, a sus maestras y maestros, al pensamiento y al corazón, a las compañeras y los compañeros de aventura académica tardía, a la sociedad nuestra, al pueblo humano y a la Madre Tierra.

4. PRIMERA HEBRA: REEDUCACIÓN HUMANA

“La humanidad entera necesita educarse de nuevo porque se ha alejado de las leyes de la existencia”

Serge Raynaud de la Ferriere

Retomar de nuevo la pizarra, la cartilla elemental de las estrellas, a gatear se dijo, a desaprender los abecedarios civilizatorios, a aprender de nuevo a ser un ser humano, a educarnos de nuevo para ser eruditos del silencio, maestros de la nada, danzantes solidarios.

El propósito es encender el corazón humano, instalarle alas a la frente, restablecer las rutas, salvar la vida, ser cuencos de agua, frutos ígneos, ciudades de cristal, atemporales himnos, oasis, eclipses, clepsidras, plantas sagradas, montaña inmensa, tribus libertarias.

Reiniciemos entonces la jornada, transmutemos en abrazo terrenal el fratricida ímpetu, honremos el agua, el alimento, seamos seres medicina, tejedores de enmiendas. Borremos las fronteras, con los pies firmes sobre el suelo miremos hacia el cielo, cultivemos la vida en todas sus esferas.

Ya no nos dice nada el ritmo estelar, no sabemos llevar el pan a cada mesa, la paz a cada pueblo, la luz sobre la cumbre. Ni retirar el barril insondable de deseos, la copa rebosante de los egos, la pócima surtida de ambiciones. Enfermas andan las muchedumbres, requieren reconfigurar la brújula que llevan.

No es comenzar de cero, abundantes herencias de todos los tiempos y todos los rumbos, benéficas construcciones actuales, están servidas a la mesa de la labranza humana.

Hilvanar de manera diferente, deconstruir, construir, sublimar, que suenen, que rimen, el tambor del corazón del cielo, el tambor del corazón de la tierra, el tambor del corazón humano.

Desestructurar la torre de Babel y levantar otra vez la casa grande, la maloca planetaria, donde cada voz sea escuchada, sin que nadie quede al margen, donde cada individuo de la raza humana lleve a su alforja, la sustancia abundante de la vida y de la tierra y haya vientos bienhechores para todas las especies y los mundos naturales.

Corazón de la Metáfora:

Este llamado a la reeducación humana, parece ser un concepto inasible, incomprensible, arrogante si se quiere, fútil en todo caso. Enunciarlo, lejos de toda ligereza, se convierte en un ejercicio delicado y complejo, ya que este breve postulado requiere de muy amplios análisis, de enfoques multidisciplinarios, de prolongados debates.

Surgen varias preguntas: ¿Desde dónde se propone esto? ¿En que se basa? ¿Con que se compara? ¿En qué consiste reeducar a la humanidad? ¿Quién reeduca?

Si bien, estos interrogantes ameritan respuestas un tanto extensas que presenten los muchos componentes que se conjugan, dada la naturaleza de este trabajo, expondremos tan solo algunos breves conceptos.

Como primera medida, es necesario hacer referencia a la Nueva Era, tema desconocido, poco y mal estudiado, enfocado muchas veces desde los prejuicios de la lógica religiosa, el sensacionalismo periodístico e incluso, desde cierta circunspección de la academia.

La Nueva Era se refiere ante todo a un hecho astronómico, que consiste en el inicio del paso de nuestro sistema solar frente a la constelación del Aquarius, habiendo terminado su tránsito por la constelación de Piscis.

Si bien no existe un consenso entre los estudiosos del acontecimiento astronómico respecto a la fecha de inicio, es decir en qué año coincidió o coincidirá el equinoccio de primavera (21 de marzo de cada año) para el norte y de otoño para el sur a cero grados de la constelación de Aries, con el contacto del campo magnético de la primera estrella periférica del Aquarius. Se estima que estamos más o menos, entre los 72 años de haber iniciado la era del Aquarius o los 160 años de iniciarla, lapso de diferencia comprensible si tenemos en cuenta que el paso del sol por cada constelación del zodiaco es de aproximadamente 2.160 años, para una ronda total por las doce constelaciones, de 25.920 años.

Me inscribo en la corriente de quienes consideran que este suceso cósmico se inició en el equinoccio del 21 de marzo de 1948.

Desde ángulos diversos, desde los estudios de ciencias no reconocidas por el pensamiento positivista, la astrología entre ellas, este movimiento de la constante danza estelar se interpreta, como el inicio de cambios estructurales en la conciencia de la humanidad, el nacimiento de nuevos paradigmas, la reorientación del pensamiento humano y de la acción individual y colectiva hacia mejores horizontes.

Este movimiento planetario, social, cultural y espiritual, muy amplio y diverso, bien podría incluirse dentro de la dinámica denominada Altermundismo, que aparece como reacción a los poderes hegemónicos mundiales, al imperio del capital y del mercado, a las políticas neoliberales, que sostienen las atávicas aberraciones de la explotación, la

segregación, la guerra, la corrupción, el control, y en consecuencia generan la degradación social y natural.

Habría que sumarle al movimiento de la Nueva Era, qué además de ser acorde a las reivindicaciones del altermundismo, ve como un imperativo necesario, la transformación del sujeto en sí mismo, de la familia, de las sociedades, no tanto viendo un enemigo externo como causa del problema, sino como efecto de una causa más profunda, una especie de ignorancia espiritual, la ignorancia de la conciencia de la especie humana. Si bien este concepto requeriría mayores análisis, es desde aquí que se propone la Reeducación de la Humanidad.

Se basa, de pronto un poco, en la posibilidad de retomar algo de la Edad de Oro de antiguas culturas que en el mundo han surgido, pero también, en la búsqueda permanente de la humanidad, aún en la utopía de qué como especie, podemos alcanzar un mundo mejor, podemos, en medio de la diversidad, hacer que muchos mundos mejores sean posibles.

Reeducar a la humanidad es un algo que antecede a la escuela y sobrepasa a la academia, implica en primer lugar revisarnos, cada quién a sí mismo, cada quién en su propia subjetividad, observar y sugerir cambios a la familia, a las comunidades, a cada núcleo de las complejas sociedades.

Ir de lo particular a lo universal y viceversa, crear propuestas, fortalecer y/o procurar aplicar ideas ya planteadas, suficientemente estudiadas, de carácter educativo, económico, político, ecológico, científico, ético, espiritual, etc.

Esta reeducación humana, ya puesta en marcha, con claros indicios de acción y de avances, así sean tenues, vistos precisamente en los movimientos mundiales, que no organizaciones, de la Nueva Era y el Altermundismo, que de una u otra manera comprenden a los movimientos sociales, causas campesinas, indígenas, ambientales, feministas, entre otras, es colectiva y circular, plural, diversa y democrática.

Hay y seguirá habiendo liderazgos en el mejor sentido de la palabra, inspiradores, referentes, hombres, mujeres y colectivos, que desde los más diversos ámbitos, la academia, las espiritualidades, la política, etc., marquen pautas, aporten instrumentos, técnicas, disciplinas, evalúen, estimulen, promuevan, guíen.

Se requiere ir encontrando nuevos sistemas políticos, otros modelos económicos, de mercado, de producción y consumo, de redistribución, frente a un modelo que arrasa a la naturaleza, genera calentamiento global y abate a la humanidad misma. En esto, tal vez, no hay discusión dentro de las inmensas mayorías, que de una u otra manera buscan un cambio estructural.

Resulta entonces necesaria la formación de cada ser humano en su relación consigo mismo y con el otro, en su concepción y relación con la naturaleza. Esto pasa por una reeducación del individuo, de la familia, la comunidad, de la sociedad entera, por un volver a educar respecto al sentido de la vida, al horizonte de la muerte. Implica la formación ética del sujeto y su sentido de la responsabilidad, de la solidaridad, de la mesura en un mundo finito donde se requiere que todo ser humano, sin excepción, tenga acceso a los bienes comunes de la humanidad: agua potable, alimento, vivienda, vestido, salud, educación, cultura, participación, espiritualidad, libertad.

Habrá que llegar incluso a la reeducación íntima del individuo para que sepa acerca de la ciencia y el arte de alimentarse, dormir, ejercer su sexualidad, moderar su pensamiento, manejar sus emociones, tratar sus miedos, sus complejos, sus ambiciones, sus sentimientos morales.

Del amplio campo de la cultura humana, expondremos aquí unos esbozos de algunos pocos temas.

5. SEGUNDA HEBRA: JUSTICIA SOCIAL

“En muchos países del mundo, la justicia social ha sido reducida a justicia penal. El estado vela por la seguridad pública: de los otros servicios se encargará el mercado; y de la pobreza, gente pobre, regiones pobres, ya se ocupará Dios, si la policía no alcanza.”

Eduardo Galeano Patas Arriba
- La Escuela del Mundo al Revés -

Que se construyan, con el canto del viento y el barro amasado por la historia, cristalinas balanzas en todos los pueblos del planeta. Que no sea más la tierra de unos pocos, sino que todos seamos de la tierra. Que se inauguren las sonrisas mundiales habitadas de frutas y que haya maíz y una antorcha y una biblioteca en cada innumerable hogar y cascadas de agua y de cultura bañen los caminos humanos. Que se desaten por siempre las cadenas.

Distribuir las flores de manera que ninguna mano quede vacía, abrir las puertas a la danza colectiva, rotar las arcas por todos los rincones, abrir un libro esquina por esquina, repartir los arados, compartir los terruños, inundar las ciudades y veredas de los bienes comunes, instalar en la mesa del mundo las viandas de la ciencia, encender para todas y todos, el libertario espíritu.

Sembremos espejos en todas las fronteras, reconozcamos a las mujeres, los hombres, las diversidades, las razas, las creencias, las culturas, las ideas, a la vez tan diferentes e iguales. Somos la misma biología, tan solo una especie, hermana de todas las especies, hermosos animales humanos. Abrázate policromado círculo, armoniza tus múltiples cantos, conjuga las variadas raíces.

Que cada voz cuente, que se escuche el latido de cada corazón, que germine todo pensamiento, que entre todos los brazos se construyan los templos y se expandan las alas de todos los humanos. Que gobierne la tribu.

Balanzas terrígenas alrededor del mundo que sanen el dolor de las razas y los pueblos heridos, los vientres famélicos, la orfandad de las almas, los cuerpos con grilletas, las damas laceradas, los muchos sometidos.

Que se levante el himno universal de los pueblos humanos, que se entretreje con el poema de las tribus de hormigas y se abraze con la inmensa plegaria de todas las estrellas.

Corazón de la Metáfora:

Las promesas capitalistas y comunistas, las utopías de lograr un mundo más feliz han fallado. El mundo contemporáneo parece estar signado por una injusticia voraz en que la riqueza está concentrada en pocas manos, casi la mitad de la humanidad vive con menos de USD 20 diarios, mil millones de seres humanos no tienen acceso al agua potable, un millón de niños mueren anualmente por enfermedades relacionadas con la desnutrición crónica.

La violencia de género, el racismo, el fanatismo religioso, los conflictos sociales, la corrupción política y empresarial, las mafias, la delincuencia común y la degradación humana, son causas de cientos de miles de asesinatos al año.

La humanidad está enferma y ahora, en estos tiempos de la pandemia del coronavirus, muchas son las voces que hablan de un clamor de la tierra, de la represalia de la naturaleza, de una advertencia a la especie humana.

El panorama global es dramático y el descontento y dolor de las multitudes resulta extremo. Algunos presagian, al superarse esta crisis de salud mundial, el recrudecimiento de los poderes hegemónicos, del individualismo, la competencia, la arrogancia, la ambición, la violencia. Otros en cambio, anuncian cambios positivos, emergencia de la solidaridad social y la responsabilidad ambiental, ampliación de la democracia y de la búsqueda de la paz mundial, reconocimiento de las diferencias, redistribución a gran escala de los bienes comunes de la humanidad.

De todas maneras, el estado actual de cosas nos impele, impulsa a las masas críticas, a las comunidades en sus procesos de concientización, a las vertientes políticas en resistencia y las corrientes altermundistas, a conjugar, fortalecer, multiplicar, inventar y reinventar un diverso y enriquecido cúmulo de puestas en acción, de propuestas, de aportes, que en mayor o menor medida, en uno u otro sentido, vayan contribuyendo a la solución de tan prolongada situación de inequidad, desbalance, dolor, violencia, hambre, opresión, degeneración de nuestra especie, producido esto, en gran medida, por la injusticia social.

Aunque bien podríamos decir, por las injusticias en su conjunto: social, ambiental, jurídica, de género y de cualquier otro factor que así se puedan caracterizar.

En la antigua cultura del Tawantinsuyu, mal llamada imperio Inka, cada ser humano, por el solo hecho de ser engendrado y nacer, tenía derecho a todos los componentes básicos que se requieren para vivir en condiciones adecuadas: abrigo, techo, alimento, lengua, cultura, identidad, poder de decisión, espiritualidad, libertad. Tal ejemplo deberíamos seguir.

También existía en aquel entonces en varios pueblos del Abia Yala un bello principio: “Cada quién trabaja según su capacidad, cada quién recibe de acuerdo a su necesidad”. Un axioma basado en el más alto sentido de la solidaridad.

Es síntesis, buena parte de la humanidad, puede estar abocada a una redirección de su pensamiento, a un acertado cambio de comportamiento, a un horizonte paradigmático superior que se refleje en el logro real de la Justicia Social en todas las naciones.

6. TERCERA HEBRA: ECOLOGÍA

“Hay agresiones contra la naturaleza y voluntad de dominio porque dentro del ser humano funcionan visiones, arquetipos, emociones que conducen a exclusiones y a violencias. Existe una ecología interior al igual que una ecología exterior y se condicionan mutuamente.”

Leonardo Boff, Ecología: Grito de la Tierra Grito de los Pobres -

El Hombre Rey de la Naturaleza. Blasfemia patriarcal. Y el tal rey de la naturaleza, tomo entre sus puños la brizna y la semilla hasta herir el vuelo de los pájaros y el curso de los ríos. Profanó el bosque, escupió la piedra, inventó, en el averno mental de sus laboratorios, venenos para adobar el pan de las generaciones.

Rasgaste, civilización de los demonios, el vientre de tu madre Pachamama, para sacar su sangre y su misterio, para robar su oro y traicionar el atmosférico pacto del Aro Iris. Desintegraste el átomo Caín, patriotero farsante, mercader de libélulas. Llenaste con tu basura industrial los reinos de Neptuno, las patrias de delfines.

Que los pueblos beban adulteradas aguas de azúcar y colores corrosivos, que en sus mesas consuman Frankenstein en porciones, plásticos sofreídos, cadáveres de inmolados animales, extractos de miseria, que tomen jugosos herbicidas, son algunas consignas de los estertores de una lógica que sucumbe.

Levántate tribu juvenil de augusta procedencia, hijas e hijos de las estrellas, armaos de sonajas y quenas y tambores, que no siga avanzando la ignorante gleba de los poderosos, tocad címbalos felices para que despierten las masas inconscientes, convocad a los pueblos humanos y de todos los mundos de la naturaleza: Hay que instalar de nuevo las flores primigenias en el altar ardiente del centro de la selva, en la montaña pura, en el desierto habitado de seres y poemas.

Ha refundar las ciudades donde habite el colibrí y las máquinas ocupen su justa dimensión, sin alterar la vida, sin ensombrecer a la infancia iluminada y sus calles primorosas.

Seamos de nuevo hijas e hijos del agua, seamos leño encendido, vuelo de cóndores, piedra encantada, hostia del barro más sagrado, Matria de indígenas milenarios, seamos la raza galáctica que nace en la mata de maíz.

Corazón de la Metáfora:

Los albores del siglo 21 nos presentan el mayor impacto negativo sobre la naturaleza causado por la acción humana de que tengamos conocimiento en la historia. Si bien es cierto que hasta la más leve y pequeña mariposa deja huella ecológica en su paso por el planeta, aún en su breve lapso de vida de 24 horas, el efecto de la civilización actual en los últimos 200 años ha sido arrasador.

En la edad de la tierra calculada en cuatro millones quinientos mil años, el planeta ha sufrido diversas catástrofes y alteraciones tanto en su clima como en su conformación.

Cataclismos, lluvia de meteoritos, inundaciones, desaparición de especies. Estos fenómenos se han dado mediante procesos prolongados a lo largo de largas eras de la evolución del planeta.

Sin embargo, el desarrollo de la ciencia, la tecnología, la industria, la producción a ultranza, el consumo, los desechos, han generado en los últimos 200 años, muy graves afectaciones al planeta, tanto en sus plataformas continentales como en los océanos y espacios atmosféricos, incidiendo de manera nefasta en el equilibrio de las inúmeras especies animales y vegetales, en el mundo mineral y obviamente en la especie humana.

Aún hoy, en tiempos de pandemia, la humanidad parece seguir delirando con los avances de su ciencia y de la tecnología, con su esquizofrénica visión del crecimiento económico, con los extraños deseos del tiempo libre y el ocio, desean que las máquinas hagan todo. Esta especie de ambición tecnológica parece incluso ser compartida por corrientes de derecha y de izquierda.

Se identifica la evolución de la especie con el avance de la tecnología. Si bien los avances científicos y tecnológicos han aliviado algunos asuntos de la vida de la humanidad, podemos observar que a partir de la primera revolución industrial y hasta la fecha, estos avances no han solucionado problemáticas como, el hambre, la guerra y la degradación ambiental.

Es aquí donde cabe una crucial inflexión acerca del actual paradigma civilizatorio, o al menos se suscitan varias preguntas:

¿Cuál es el sentido de la vida humana? ¿Es el destino de nuestra especie dominar la naturaleza? ¿Se trata de convertirnos en un rey Midas de hojalata: convertir todo en mercado? ¿La cultura y lo que podamos denominar espiritualidad es o no suficiente para satisfacer la aventura humana?

Aquí no se trata tanto de con que cosmovisiones se actúe en el mundo o se le interprete, el asunto es que soluciones colectivas somos capaces de asumir como generaciones actuales, para restaurar el daño ecológico y establecer un orden armónico y justo en lo ambiental y social a escala planetaria.

¿Es que acaso las ecoaldeas autosuficientes, la agricultura orgánica y la permacultura, la producción y el mercado local, el trabajo artesanal, el trueque, el conservacionismo sensato, los derechos de los animales, el agua como valor superior al petróleo y al oro, la intocabilidad de los páramos, las energías limpias como bien común y no como negocio, etc., etc., pueden significar un retroceso o un estancamiento evolutivo de la humanidad?

Ya hay voces que anuncian que nos acercamos a tener que vivir con menos trabajo remunerado, menos dinero, menos energía, menos agua, menos producción, menos mercado y consumo y con más tiempo.

No ocio, tiempo. Se nos ha dicho que “el tiempo es oro” pero los indígenas mayas contemporáneos dicen: “el tiempo es belleza, es arte, es sabiduría”. El tiempo es para servir y evolucionar como seres humanos en el escenario del espacio social, natural y cósmico. El Hombre, decía Nietzsche, es un puente entre el mono y el superhombre. He ahí la cuestión, evolucionar, como espíritus, ir más allá de lo humano. Está en todos los mitos.

Estamos convocados al compromiso y la responsabilidad ecológica, a restaurar a la Madre, así de verdad podemos crecer como especie, entender y construir aquello tan buscado: La Paz del Mundo.

7. CUARTA HEBRA: POLÍTICA

“... y finalmente con Marco Aurelio gobernó la sabiduría, de modo que así como se habían sucedido los vicios, durante un siglo se sucedieron las virtudes en el trono de Roma. Tal era en aquellos tiempos, al parecer, el poder del ejemplo, el peso pedagógico de la política sobre la sociedad.”

William Ospina – Duscursu, Congreso Iberoamericano de Educación - Buenos Aires Argentina - 2010

¿Será la política el arte de los visionarios? ¿La ciencia de los calculadores? ¿El hechizo de los extraviados? ¿La droga de los obsesivos? ¿La barca de los sabios?

Sostener la danza de la tribu, amamantar por siempre la progenie, levantar las moradas, cumplir los mitos, construir los caminos del encuentro, abundar en cosechas y en plegarias, izar la ciencia pura, alcanzar siempre la alborada, inaugurar cada día la biblioteca y el oficio, abrazar al prójimo en la noche, rotar el cetro, consensuar en el crepúsculo la vida, nutrir las plazas, ser arte flamígero, justicia inagotable, inofensivo gobernante, torrente libertario.

La Madre se levanta y recrea las alforjas de la Matria, el Padre se levanta y teje la bandera a las estrellas, el pueblo se congrega para elegir a aquellas y a aquellos que serán el timonel de la barca colectiva. Sin pergaminos, sin susurros, a los que lleven el corazón más puro, mayor destreza entre sus manos, pecho abierto, fecundas frentes.

A los que no amen la riqueza, ni busquen la gloria, que tengan mansedumbre. A aquellos que no sientan ni el menor asomo de vértigo al asomarse al abismo, a la gente abnegada, a los libres.

Urdimbre, tejido permanente es la política, amasar el pan de todos de manera impecable, abrir todas las calles, preparar todas las torres para el multitudinario acceso, establecer el libre vuelo de los pájaros, generar la autonomía de los sueños y el diseño singular de los anhelos.

La política es el acuerdo, Sewa, como dicen los koguis, y el político es su artesano, su obrero, su fiel interprete hasta la muerte, hasta la vida misma. Menos que eso, es una farsa, una traición, un destruir todos los cristales.

Política es ofrendar el corazón en la plaza del pueblo, para que vuelen todas las libertades y lluevan cereales y amorosas semillas en todas las naciones.

Corazón de la Metáfora:

“Política es el arte de gobernar un país” definía el diccionario amarillo e ilustrado de Larousse, habría que agregarle, la ciencia. Pero ¿Qué es gobernar? Escuche una vez a un hombre sabio decir, que gobernar es como conducir una barca para llevar a una familia, a

una comunidad, a una nación, de una orilla a otra orilla del río, de un estado de cosas en el que se encuentre a otro estado de cosas.

Si el gobernante es bueno, la llevará a un estado mejor, si es mediocre, a un estado similar, si es mal gobernante a un estado de cosas aún peor del que había.

“El Hombre es un animal político”. Este axioma aristotélico define en cierta medida la naturaleza de la especie humana. Somos seres sociales, animales racionales que se supone, diferencian las categorías de bien y mal. Somos criaturas inteligentes. Aun así, pese a tantos intentos, parece ser que la humanidad no ha logrado la construcción adecuada de un modelo político que logre organizar naciones justas, democráticas, pacíficas que se mantengan en el tiempo.

Quizá la democracia griega, vista en perspectiva histórica desde la contemporaneidad, no parece ser un gran ejemplo. Una democracia machista, de hombres blancos y propietarios que eran los ciudadanos, donde existió una gran marginación de la mujer y que tenía esclavos de otras razas.

Otra época, otras lógicas. La humanidad ha avanzado, la Declaración Universal de Derechos Humanos, con todo y lo lejos que estamos de que realmente se respeten, ha permitido en gran parte del mundo, al menos, un imaginario de igualdad entre seres humanos.

Sin embargo, es mucha la distancia a recorrer para lograr un estado más o menos ideal de cosas. La humanidad no ha podido superar las fronteras que se ha impuesto a través de las edades, sino que, cada vez se levanta nuevos y nefastos muros entre sí, tiende alambradas de prejuicios y ambiciones entre congéneres y se aleja de la posibilidad de un mundo basado en el respeto y la cooperación.

Divisiones geográficas, raciales, culturales, religiosas, sociales, políticas, económicas, geopolíticas, de género, etc. Esa segmentación presente en todos los tiempos genera hondas heridas, incluso en el seno mismo de las sociedades, de los países y regiones. Estas realidades están tan arraigadas desde hace siglos, que se ven como si fueran el estado natural de las cosas en el cual debe seguir viviendo la humanidad y se conciben desde ahí, los conceptos y las prácticas de la política, manteniendo así, un mundo desventurado.

Es en ese escenario enrarecido que aparece el político actual, lleno de intereses creados, sin control de sí mismo, deshonesto, autoritario, gobernando para las élites y el mercado, sin conciencia social ni ambiental, sin respeto por la vida.

Entonces lo que encontramos hoy es un mayoritario número de gobiernos en el mundo, inscritos en la lógica del capital y del mercado, generando marginación, represión, hambre, violencia, tanto al interior de sus países como entre naciones, con la predominancia de los países más poderosos.

Gobiernos tiranos, arbitrarios, corruptos, belicistas, en manos de políticos y funcionarios que forman parte de las ramas del poder público, que junto con buena parte del gran empresariado y diversos fragmentos de las ciudadanías, son proclives a estas tendencias negativas.

Que difícil resulta, aun al interior de un país, por ejemplo, el nuestro, concebimos como una familia amplia y diversa, con diferencias, pero con un propósito común.

Aquí de nuevo nos remitimos al tema de este trabajo: “La Reeducción Humana”. Pues no se trata tanto de revoluciones, constituyentes, ideologías, firma de acuerdos, sino de la constitución del sujeto, de la integralidad en la formación del individuo y de la sociedad.

Es desde este ángulo, desde donde abordamos principalmente esta cuestión, yendo de lo particular a lo universal. ¿Será que podemos interiorizar, que trabajar en el estado, como contratista o funcionario, desde el menor de los cargos hasta en las más altas dignidades, sea por nominación o por elección popular, es algo así como ser maestro, un sacerdocio, un apostolado dedicado a la búsqueda del bien común? Esto incluso, es aplicable al sector privado y a sociedad civil en su conjunto.

¿Será descabellado pensar qué en la integralidad de todos los aspectos de nuestras vidas, como individuos, como seres naturales y sociales, como animales políticos, como sociedades, podemos tener como propósito ulterior el bien general de la humanidad y la naturaleza?

Dicen lo Mamos de la sierra nevada de Santa Marta, que la función de la humanidad es cuidar, cuidar a la naturaleza, cuidar a la gente, cuidar las cosas, cuidar la vida.

Por supuesto no se trata de obviar aquí la complejidad y abundancia de temas de un asunto fundamental como es la política, sino de ojear el factor de las subjetividades, donde se encuentra por ejemplo lo ético, de tener en cuenta como elemento estructural en la construcción del proyecto político, la integralidad en la formación de los sujetos y las colectividades. Pareciera que, en todo tipo de ejercicios políticos, como que resulta incómodo o inútil, detenerse en estas peculiaridades.

¿Cómo abordar la reeducación política en las sociedades y generar un cambio de paradigmas en los gobiernos y en las gobernanzas?

8. QUINTA HEBRA: ANCESTRALIDAD

*“¿Quién refrescará la memoria de la tribu?
¿Quién revivirá nuestros dioses?
Que la salvaje esperanza siempre sea tuya,
querida alma inamansable”*

Gonzalo Arango -Fuego en el Altar -

Nuestras abuelas fueron las móneras, somos cebollas sin edades, sumo de vegetales, tribu de diversos animales en un solo cuerpo. Humus, humanos. Somos naturaleza de la naturaleza. Somos aborígenes, nativos de la tierra, hijos e hijas del sol y del agua. Nuestro hogar es la tierra, nuestro país el universo. Somos ínfimos y hermosos bichos de lo inconmensurable.

Nacimos desde antes de la historia en todos los territorios del planeta, somos la progenie del mito. Nacemos y morimos y volvemos y volamos. Pájaros siderales. Somos pueblo humano.

Fuimos paridos en el Abia Yala, la Tierra de la Sangre Madura. Caminos ancestrales de culturas primigenias nos formaron, invasiones, coloniajes, republicanismos, le han tendido

trampas a la memoria. Somos karibes, selváticos, de planicie y cordillera, de selva y costa, de entraña terrígena y maíz.

Ocarinas de barro milenario, yerbas sacras, animales de poder, semillas, andantes de montañas, laguna profunda, código lítico, frutas ancestrales, siguen siendo las generaciones de esta patria, Amerikua, la Tierra de los Vientos.

Nacimos en este pétalo de América que se llama Colombia. Karibia. Y los pueblos nacidos en el territorio del cóndor y de la extensa manta, en la planicie cundiboyacense, en los Andes, las Montañas que Brillan, son los muiscas chibchas, pueblo del maíz, ese maíz que el gran legislador Bochika hizo brotar de las gotas de sol, semillas de oro, que esparció en edades que escapan a todo calendario, en estas tierras ancestrales.

Ante la homicida sujeción española, los libertadores levantaron su espada, pero su filo no alcanzó a cortar los eslabones de la lengua, la religión, las leyes, la ambición. No logró derrumbar la pirámide humana en que indígenas y negros quedaron en su base, soportando la historia.

Somos ahora el pueblo renaciente, que en el siglo 21 deshace las cadenas, recuerda, bebe chicha, hilvana poemas de algodón. Cultiva y subleva, inspira y sana. Ese Dorado que buscaron las hordas ambiciosas, está en el corazón, es inasible, produce frutos en la atmósfera.

Levantar la piel de los andenes

hurgar en los muros con las flores

hasta que surjan del fondo del ocaso

los nuevos muiscas que tejan la alborada.

Corazón de la Metáfora:

Hablar de ancestralidad nos remite al origen, al prolongado camino evolutivo de la naturaleza. De allí provenimos. Hablar de nuestra ancestralidad como sociedad, nos convoca hacia nuestros antepasados, nuestros antecesores. Nuestro país, pluriétnico y multicultural

goza de un amplio repertorio de memorias e identidades que bien debemos retomar en una la procura de decolonizar nuestros códigos culturales, nuestros objetivos comunitarios, sociales y políticos.

Habrá que reconocer que somos triétnicos, o más, si tenemos en cuenta las olas de inmigrantes provenientes del oriente desde hace más de 100 años. Debemos asimilar estas herencias con todas sus implicaciones. De una u otra manera esto se ha venido haciendo, con mayor o menor conciencia.

Parece normal que seamos un país que asumió una religión que se originó en el medio oriente y se constituyó en Europa, que tengamos ideologías, creencias, prácticas provenientes de Europa, de Asia, de África misma, teniendo en cuenta que esto último es más comprensible y beneficioso en cuanto a la raíz viva de las poblaciones afrodescendientes, que suman de manera importante a la identidad de país.

Pero sigue resultando un poco extraño, que abracemos las culturas originarias de nuestro propio continente, de nuestro país. Que asumamos saberes, códigos, prácticas, lenguajes de los pueblos indígenas, que han estado siempre con nosotros, que son parte nuestra y nosotros parte suya.

Ir a la búsqueda de esas identidades que integran nuestra propia ancestralidad, ir consolidando un pensamiento propio nativo mestizo, más hacia el fondo de lo latinoamericano, constituye sin duda, no solo una fuente de alternativas de solución a nuestras diversas problemáticas, sino una acción emancipadora que permite madurar nuestro carácter identitario de nación y vislumbrar rutas de autonomía, frente a las intrincadas realidades que nos afectan.

No se trata de propiciar maneras separatistas frente a la sociedad mayoritaria, ni de formar ghettos, sino de aprovechar el amplio bagaje de los saberes ancestrales, socializarlos, hacerlos parte de nuestra vida.

Mucho nos pueden enseñar los pueblos originarios, por ejemplo, respecto a su vida comunitaria, al respeto y función de cada franja etaria, a la agricultura y su sabiduría

ecológica, a la vigencia de las medicinas tradicionales, a su relación con la naturaleza, a sus espiritualidades.

Tampoco se trata de idealizar el mundo indígena. Son pueblos invadidos, expoliados y silenciados desde hace 528 años, qué si bien siguen resistiendo y avanzan en sus causas reivindicativas, han sido vulnerados de manera grave, presentan disrupciones de diferente tipo, tienen muchos sincretismos, su cultura no está incólume.

Abrazar masivamente a nuestros pueblos y culturas ancestrales, es un paso invaluable en la construcción de un mundo mejor, un paso que la historia reseñará y sabrá reconocer.

9. SEXTA HEBRA: ESPIRITUALIDAD

PÁJARO

*“Tengo en la cabeza
un pájaro celeste
que anida en esta prisión
Tengo en ese pájaro
un ardiente corazón
Tengo en ese corazón
una frágil esperanza
de volar hacia Dios”*

Raúl Gómez Jattin Esplendor de la Mariposa -

Que atiborrado se encuentra el templo, la casa grande de la plegaria y el olvido, templo esférico sin puertas, altar general, hogar de todos los ancestros, vórtice de bendiciones y dolor, jardín sublime donde se conjugan las rutas del ascenso y las fábricas del enajenamiento.

¿Cómo te llamas templo supremo de los seres humanos? Me llamo tierra, soy vientre, soy madre y en mí pugna el afligido pueblo humano. Algunos hallan los hilos dorados para expandir sus alas, otros no ven el reflejo del espíritu.

Unos alaban y hieren a sus gentes, otros descreen y cultivan verduras para todos, otros más entonan oraciones y destruyen caminos, algunos todo lo niegan y ayudan sin descanso a sus congéneres. Otros solo producen sufrimiento, otros más tan solo meditan y construyen.

Y dijo el campesino: Te pido Madre Padre Dios, que haya abundancia en cosechas y en luz, para que reine la felicidad en los dos mundos, en el material humano y en el místico divino.

El fiel de la balanza no privilegia las creencias sino las danzas libertarias de la gente. Vengan acá feligresías de toda religión, vengan acá multitudes ateas, agnósticas, indiferentes, a compartir las viandas generales de los cuatro rumbos de la tierra, a nutrir de la vida y sus sustancias el alma de las cosas.

Acércate al fuego y toma su calor, báñate en el impetuoso arroyo, observa cada aurora, abraza un árbol, cuéntale de ti a la piedra más grande de ese río, toma un puñado de tierra y llévalo a tu pecho, siéntate en silencio y no pienses.

Oh! Gran Misterio, cobíjame y desnúdame para que beba yo la copa arcana, su licor libertario que inunda las edades, déjame asir la daga inmaterial para rasgar los velos, tomar la pócima de plantas sagradas para liberar mi tribu.

No sigo dioses, ni gurús, ni dogmas, ni rituales, tan solo respiro y lloro y sonrío, ante la incesante actividad humana, frente la ceremonia perenne del mundo natural, en la eternidad del tiempo y la infinitud de los espacios. Respirar es mi oración, mi libertad, mi ofrenda.

Corazón de la Metáfora:

Podemos entender las espiritualidades, como las diversas rutas, incluidas religiones, pero también culturas, escuelas, iniciativas libres, que reconocen, o sencillamente asumen por tradición familiar, social, un principio universal, una inteligencia superior, una energía primordial, anterior al Bing Bang de los físicos modernos y además perenne. De igual manera, que reconocen o asumen, que una gota de ese principio, llamado por algunos pueblos originarios de Amerikua, Gran Espíritu, es el componente esencial del ser humano, el espíritu humano, una especie de cosmonauta universal.

Es decir, el reconocimiento de aquello que llamamos o Dios y del espíritu como parte atemporal de nuestro componente humano.

La secularización de los Estados, como reacción a los abusos de la religión, y como la necesidad de explicarse el mundo y de actuar sobre él desde una visión antropocéntrica, ha permitido cierto logro en la evolución humana, pero también a desacralizado al mundo.

¿Eran felices las sociedades guiadas desde el púlpito? ¿Son felices los pueblos seculares, agnósticos, ateos?

Ampliando el concepto, podemos aplicar la espiritualidad a la práctica de valores axiológicos como el bien general, la solidaridad, la honestidad, el respeto, la justicia, quedando en segundo plano la creencia o el escepticismo.

Es decir, lo que constituye a un ser humano como ser moral no es su creencia, su afiliación religiosa o espiritual, graves desmanes se han visto allí, sino su forma de ser, la manera de comportarse en todos los estadios de la vida, independientemente si se tienen o no un proyecto espiritualista.

Sin embargo, parece necesario, al menos recomendable, así se sea ateo, o agnóstico, o completamente indiferente al tema, no dejar correr la vida, los proyectos, las causas que nos animan, de manera mecanicista, ajustados al imperativo de la razón.

Habría que hacer algún tipo de pausa, poética, musical, lúdica. Recuerdo en una conversación informal de grupo, que un compañero de trabajo, de formación y médula marxista, dijo respecto a un tema coyuntural: “Nosotros no creemos en Dios, ni en el papa, pero tenemos las montañas, las lagunas, el arco iris, la naturaleza”.

Entonces, se evoca en este trabajo el tema de las espiritualidades, como invitando a que nos permitamos abrir espacios más allá de lo puramente pragmático, a recrearnos más allá de los rigores de la vida. Pero también a reconocer las vertientes espirituales como categorías inherentes a la cultura humana, sin pretender subsumirlas en epítetos como “pensamiento mágico”, “superstición”, adjudicándoles un sentido de elementos dados por los poderes hegemónicos para la manipulación de las masas.

La espiritualidad en su acepción más plena implica no ver la vida como un fragmento sin un antes y sin un después, con un sentido de finitud absoluto, sino concebir la existencia humana, como especie y de manera individual, con un antes del nacimiento y un después de la muerte, conectado con otros planos de existencia y vinculado estrecha y naturalmente al orden cósmico.

Tomar conciencia de sí mismo, adquirir cierto sentido de trascendencia, ubicarse de esta manera en el contexto social, natural y cósmico, conlleva algún nivel de fuerza interior identitaria y emancipadora, que puede llegar a potenciar en los sujetos y sus comunidades, la capacidad integral para la defensa de sus causas.

10. SÉPTIMA HEBRA: EDUCACIÓN

“DEL ENSEÑAR. Dijo entonces un maestro: Háblanos del enseñar. Y él dijo:

Ningún hombre puede revelarles más de lo que reposa ya, semidormido, en el alba en la que llegarán, por ustedes mismos, al conocimiento.

El maestro que camina, a la prestigiosa sombra de un templo, en medio de sus discípulos, no les da de su sabiduría, sino, que les transmite de su fe y de su amor, su disfrutar en la búsqueda”

Khalil Gibrán-El Profeta -

Camina y relata, cultiva y convoca, demuestra cómo se urde el tejido y calla. Observa los guijarros brillantes, las flores, los cantos que ya traen consigo los aprendices, en ello radica su fuerza. De cómo danzas, aprenderán su ritmo; de cómo miras, obtendrán sabiduría; de tu palabra, beberán claridad.

Ya traen sus mapas y el dúctil material de sus designios, tan solo enséñales cómo se transitan los caminos. Ofréndales el fuego de tu corazón y permíteles que te vean oteando el más lejano y profundo horizonte, explorando el cielo, viendo el alma de las piedras, de los árboles, de las aves.

Que compartan en círculo sus bolsas de maíz y de tubérculos, que beban al unísono el agua en las quebradas y amen el líquido tesoro, enséñales la ciencia y libera los mitos en las alas azules de su pensamiento.

Permanece tejiendo la manta antigua, la bella juventud marcha formidable hacia las huellas del futuro, enciéndeles antorchas en la noche, tapiza de frutas sus ardientes días, abrázalos y suéltalos, aléjate y guíalos.

En su edad adulta, mujeres y hombres, requieren retornar a tu telar, pedagoga del viento. Levanta tu ocarina y entona los himnos de la vida, apacigua sus ojos, muéstrales el vacío y comprenderán la estructura, allí en la maloca.

Ascienden, no tan ágiles, de cabellos plateados, con el rostro habitado de signos, las viejas y los viejos, cargados de decenios y de sabias cosechas, ahora vienen por fórmulas y llaves del portal de la atmósfera, entrégales el calabazo antiguo con los rayos del sol.

Y cuando vayas de partir, maestra de los tiempos, siembra tus semillas perennes que garanticen el bosque de quienes te sucederán, pues habrán de llegar las generaciones numerosas del porvenir, a cobijarse entre la manta antigua.

Corazón de la Metáfora:

Reeducar, que es el postulado central de este trabajo significa volver a educar, pero ¿Qué es educar? Muchas respuestas surgen a este interrogante.

Dice el diccionario de la RAE: Educar: Dirigir, encaminar, doctrinar. Desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño o del joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etc.

Etimológicamente educación proviene de la conjugación de dos vocablos del latín: Educare que significa sacar, extraer y Educare, formar, instruir.

El término en sí permite prever dos planos en la educación, uno educir, conocer del educando sus potenciales, intereses, capacidades, el segundo transmitirle principios, conocimientos, doctrinas.

Este segundo aspecto fue privilegiado durante siglos por la educación tradicional, centrada en la figura autoritaria de quién enseña, de quién sabe, tendencia generalizada y aún vigente. La aparición de las vertientes pedagógicas de la Nueva Escuela, han venido matizando esta educación bancarizada, como la denomino Paulo Freire, observado los potenciales del educando y permitiéndole expresarse.

El tema, de todas maneras, es que la escuela ha monopolizado la educación y desde luego que se debe reconocer el valor de la educación formal, lo que no obsta para abogar por una mayor conciencia de la necesaria misión educadora de la familia y de la sociedad en su conjunto.

Partidarios como somos de los niveles de preescolar, para los ejercicios iniciales de la socialización y de los desarrollos psicomotrices, de la primaria para el aprendizaje de la lectoescritura y su acercamiento a las matemáticas y del bachillerato clásico que introduce al alumno a un, digamos, primer nivel de cultura general, sin demeritar en nada, los ejercicios experimentales de la educación sin escuela, la desescolarización y la educación libre, a cargo de los padres y madres de familia, si consideramos importantes unos énfasis pertinentes a todo ámbito educativo, pero especialmente al entorno familiar de los niños y las niñas y de los adolescentes.

Se trata de los valores morales como el respeto, la solidaridad, la honestidad, la disciplina, el compromiso, la autorregulación. De darles una plataforma cultural abierta desde la cual vayan creciendo con la seguridad de unos referentes claros, qué en lugar de programarlos, les permitan ir teniendo sus propias conclusiones, eligiendo sus propios caminos, desenvolviéndose en la vida con responsabilidad, madurez, autonomía y en libertad.

Pero también de formarlos en la moderación del pensamiento y el pensamiento crítico, manejo de las emociones, formación del carácter, elementos para la mejor comprensión de su sexualidad formación del carácter. Hábitos de autocuidado, higiene, sana alimentación, estéticas ambientales. Principios de espiritualidad.

Citemos aquí lo que al respecto dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferriere, en su ensayo, Los Centros Iniciáticos, en el capítulo: La Célula Familiar.

“¿A qué limitamos muy a menudo lo que llamamos educación de los hijos? A cierta manera de vivir mundana que muchas veces está en oposición directa con su naturaleza interior.”

“Lo importante no es solo enseñar algo a un niño; es formar su espíritu para la observación y la reflexión, la crítica en la investigación y el amor a la verdad”

“Formemos espíritus aptos a la síntesis. Los espíritus analíticos, estrechos y pequeños, especialistas en sus trabajos minuciosos y silentes son numerosos y su época en parte esta vencida. La Nueva Era, que se destacará por la investigación sintética, tendrá necesidad de espíritus amplios, fuertes, capaces de comprender un sistema en su conjunto, y esta posibilidad cuenta mucho en la formación del carácter durante la niñez.”

Cabe preguntarnos ahora ¿Están los padres y las madres de familia suficientemente formados para tal labor? ¿Están educados los docentes de manera integral, más allá de las asignaturas de su dominio, para formar a sus alumnos de un modo holístico?

Quizá se requeriría un gran movimiento de reeducación humana, no me refiero a una organización, sino a un camino a emprender, aunque en muchos casos será a proseguir, donde cada sujeto, asuma su propia reeducación en toda la integralidad de sus aspectos.

Tal vez llegará el tiempo, en que la educación integral sea una constante en todos los ámbitos educativos, la familia, la escuela, la academia, la sociedad en su conjunto, que logre formar individualidades y colectividades más conscientes y plenas.

En el tema de la educación superior, la cuestión no varía mucho. La universidad enseña una profesión y roza los aspectos humanísticos o los aborda desde la profusa teoría existente, pero no necesariamente enseña los métodos para su interiorización. Además, segmenta, ramifica, especializa demasiado el conocimiento. Quizá debería llamarse “especialidad” y no universidad.

No se trata ni mucho menos, de decir que nada sirve, que todo debe ser derrumbado y comenzar de cero. Estas reflexiones, ligeras si se quiere, parten de un principio inalienable

de realidad., considerando los presupuestos actuales, procurando explorar las fortalezas y las debilidades.

Es ver la tierra como la escuela fundamental, la vida es el currículo total. Lo que se requiere es la formación de seres humanos íntegros, de ciudadanías integrales, no solamente aprender un oficio o profesión para ganarse la vida, eso ésta bien, pero resulta insuficiente. Tampoco de acumular conocimientos intelectuales, tener cierta erudición, ni siquiera de lograr una alta cultura, logros que no se desestiman, sino de una formación holística, ojalá con visión y sentido trascendental, para ejercer de la mejor manera posible nuestro papel de ser humano.

Todo lo anterior, la educación lograda, se refleja en la forma de estar consigo mismo, en la relación con los otros y con lo otro, en el modo impecable de trasegar la vida, en tener sentido de lo ético, y de un etcétera de asuntos que bien podríamos resumir con una palabra en desuso: Virtud.

Tal debiera ser el objetivo de toda educación, tal es el motivo de la reeducación humana.

11. RECOGER LA PALABRA

En las horas del crepúsculo ya estaba reunida la comunidad en la maloca, los niños y las niñas jugaban, bromeaban los jóvenes, en el fogón las mujeres preparaban alimentos, los hombres disponían en orden los elementos del círculo. Luego se sirvió la cena de la selva, abundancia y salud en medio del jolgorio.

En seguida algunos varones se ocuparon en cernir el mambe, los abuelos mezclaban el ambil, las madres batían la caguana y listas ya las medicinas, mujeres y hombres, niños y niñas, viejos y jóvenes ocupaban su lugar, tomaban asiento en los pensaderos de madera, en sus bancas de la sabiduría.

Sonó el maguare, saludos, palabras del Usuma, el Cacique. Se habló de la comunidad, de los cultivos, del clima, de animales al acecho, mambeando los problemas y sus soluciones.

Se asignaron las tareas para el día siguiente. Se trató a los enfermos y surgió el primer canto para proseguir con el relato científico, el mito. Habiendo tejido la realidad terrena con las realidades del mundo espiritual y cósmico, se hizo el canto de despedida.

Finalmente, la abuela más vieja y el Usuma, el cacique, recogieron la palabra, ordenaron las hebras puestas en el círculo, para que cada quién llevara lo suyo en su canasto, en medio del pecho, y para que todo amaneciera en obra.

En este escrito, hago lo mismo, porque somos tribu, ancestral, posmoderna y urbana, tribu terrígena, plural e inorgánica, pero al fin de cuentas tribu. Recojo la palabra, ordeno las hebras, canto, llevo todo a mi canasto y anhelo que amanezca en obra.

Tejer la Manta Antigua en el Telar de la Pedagogía, es impetrar a los cuatro elementos, guaya (tierra), sie (agua), gata (fuego), fiva (aire), a la quinta esencia, aba (maíz), al corazón del cielo, al corazón de la tierra, al corazón humano.

Es amasar la pedagogía con mente, corazón y manos, para encender fuegos permanentes en el alma humana y abrir espacios lumínicos que desestructuren las urbes y construir allí jardines de sabiduría, para teñir con otros colores las banderas, transformar los símbolos y habitar a la ciencia de notas libertarias.

Que erigirnos de nuevo sea la consigna, no somos ya el homo sapiens que puso su saber al servicio de la bestia, vasallos del dinero y de las máquinas. Somos Homo Cósmico, constructores de cielos en la tierra.

Somos pueblos ancestrales, apacibles y creativos, pueblos cibernéticos, ígneos sembradores, artesanos abstractos, gente arco iris, tribu de inteligentes flamas que llega a acuerdos con la Pachamama.

Naciones solares, justicieras, habrán de germinar de las cenizas de las masas ignorantes y sus poderosos, reverdecerán multitud de países que surcarán nuevos caminos y no levantarán fronteras.

¿Cuántas generaciones, años, habrán de pasar para sentir la policromada danza planetaria de unidad?

Reeducación: Rehacer nuestros huesos, fundar la palabra superior, hacer del alma ígnea flor.

Justicia Social: Cocinar para el mundo el pan universal.

Ecología: Que vuele el colibrí que cada quién lleva adentro.

Política: Poética del sembrar y cosechar, sabiduría del reparto, espada de luz, ciencia.

Ancestralidad: Bañar de pétalos la memoria.

Espiritualidades: Volcanes cósmicos, laboratorios de alegría, llaves de libertad.

Educación: Escultora del mármol etéreo que traza las rutas más felices.

Corazón de la Metáfora:

Este trabajo, con alguna pretensión de ser un ensayo peregrino en tiempos de pandemia, está compuesto por una serie de reflexiones, quizá livianas, fundamentalmente acerca de la educación, tocando algunos temas como la justicia social, la política, la ecología, otros, que propone una idea central, la necesidad de reeducación humana y presenta como su natural consecuencia, el cambio de paradigmas.

Las reflexiones presentadas, tanto en prosa poética, aún sin poder apreciar si hubo algún logro estético, como en su Corazón de la Metáfora, frente a temas tan amplios, complejos, intrincados y profundos, en realidad han constituido para mí, un ejercicio experimental como corolario a este proceso de profesionalización en la Licenciatura de Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos.

Un trabajo de grado, tal vez más tenue de lo que se aspiró y espero lograr. Aquí se retoman conceptos, propuestas, ideas, conocimientos, adquiridos en la profesionalización y en el camino de la vida.

El punto de partida es el haber ido observando, sobre todo desde el enfoque de lo subjetivo que si bien la sociedad produce el tipo de individuos que la componen, también es cierto que la sociedad es el producto de la suma de las individualidades que la integran.

Observando que, en términos generales, cuando la gente llega a la edad adulta, denota una formación insuficiente, independientemente del nivel cultural, intelectual, social, profesional, económico o cualquier otro que haya adquirido.

Resulta claro, que no se trata solamente de los cambios que tenga una sociedad, un pueblo, una nación, cambio de constitución, de gobierno, una revolución, pactos y acuerdos firmados, leyes emitidas, algunas modificaciones socioculturales, para transformar de manera positiva y sostenible a los individuos y a las colectividades.

Los vicios y flaquezas que tenemos como seres humanos persisten. Continuamos siendo egoístas, ambiciosos, desleales, deshonestos, violentos, Seguimos teniendo miedos, complejos, emociones confusas, pensamientos obsesivos, enfermedades evitables, resentimientos, ira, y siendo súbditos de nuestro propio ego.

La pobreza, la miseria, la crisis ambiental y climática, la corrupción, las mafias, la guerra y todo tipo de violencias tienen raíces hondas en lo humano. Es obvio que existen factores externos de lamentable magnitud. Los poderes hegemónicos, el capital, el mercado, el modelo neoliberal, los estados opresores, las armas, etc., en buena medida son efectos de causas más profundas.

Podemos observar que a lo largo de la historia siempre ha habido grupos humanos que oprimen a otros grupos y a veces los oprimidos se vuelven opresores. Quizá se deben operar en alguna etapa de la historia, cambios esenciales en la especie humana que produzcan generaciones capaces de construir un mundo mejor.

Lograr un cambio global de paradigmas de manera estructural, en una paradójica ecuación, a la vez que la genera, requiere de una humanidad diferente, digamos, con un estado de conciencia más elevado, con una comprensión más amplia y realista, verdaderamente científica y humanista, del sentido de la vida humana sobre el planeta.

Siendo este el estado de las cosas, el postulado de la reeducación humana se torna pertinente, así como la necesidad de una educación mejor, más profunda y de vocación holística, para las nuevas generaciones.

Pero todo esto no es nuevo, ya está puesto en marcha, tanto el tema de la reeducación humana, mediante un movimiento mundial, por llamarlo así, compuesto por un gran número de vertientes expresadas en colectivos, comunidades, organizaciones, grupos, escuelas, culturas, acciones nuevas y tradicionales, antiguas, que convergen dentro del fenómeno enunciado como Nueva Era, como también en los altermundismos, todo ello confinado aún, dentro de una masa crítica, afortunadamente, tal parece, que creciente.

Por supuesto en la escuela y en la academia, exploran, indagan, crean, construyen, posibilidades, propuestas, métodos, vertientes, en procura de avanzar sustancialmente en los modelos educativos desde los niveles preescolares hasta los niveles superiores.

En estos tiempos de pandemia, algunos anuncian peores circunstancias para cuando este azote, inducido o natural, pase. Más guerras comerciales, opresión de los sistemas financieros mundiales, conflictos bélicos, pobreza, deterioro ambiental. Esto sin nombrar el espectro, a veces siniestro, de teorías conspiratorias, Otros piensan o desean, o deseamos, un mundo mejor, con las crisis propias de cualquier transición, pero camino hacia mejores horizontes.

Este escrito le apunta a eso, a la construcción de un mundo mejor donde muchos mundos mejores sean posibles, por citar, casi, una frase de cajón.

Está planteado de manera general, el problema de la ignorancia de la conciencia humana, la necesidad de una reeducación humana, que no desconoce los demasiados ángulos por abordar, las grandes y numerosas diversidades culturales en el mundo y sobre todo las dolorosas diferencias económicas y sociales que encontramos en el sur global frente al grupo minoritario y hegemónico de países y sociedades ricas del mundo.

Estas líneas expresan, si cabe el término, la militancia en la construcción de alternativas que vayan dando respuestas a ese anhelo mundial, qué de manera creciente desde la mitad del siglo 20 va tomando forma en una multitud de personas e iniciativas por todo el planeta, de realizar cambios que nos lleven a ser una humanidad más humana y a tener un mundo justo, libre, en constante evolución y en paz.

12. EPÍLOGO

Habiendo transitado la elaboración de este trabajo de grado, muy sencillo frente a la academia, resulta necesario agregarle unos compases finales a la armonía de este ensayo peregrino en tiempos de pandemia, para sembrar más aire en la palabra de Tejer la Manta Antigua en el Telar de la Pedagogía.

Reeducación de la Humanidad. “Estamos formados en una civilización que no está hecha a nuestra medida, la cual nos hace perecer y que perece con nosotros. Dejemos que estas manifestaciones se hundan solas, sin nosotros, quedémonos a la expectativa, no participemos en este gigantesco hundimiento, pero salvemos lo que tiene de mejor haciendo de nuestros hijos la humanidad pura, fuerte y clara del mundo futuro”.

Serge Raynaud de la Ferriere La Célula Familiar - Los Centros Iniciáticos -

Es desde este contexto general, civilizatorio, que se propone la reeducación, la necesidad de constituir una nueva y más elevada categoría de seres humanos, de realizar, basados en el conocimiento y en el saber, transformaciones paulatinas pero radicales de carácter estructural en la manera de ser y de vivir, de relacionarse y de accionar.

En los albores del siglo 21 nos hallamos ante el colapso de la actual civilización, no es hora de remiendos sino de nuevas construcciones sociales, culturales, políticas, económicas.

Es urgente avanzar hacia nuevos paradigmas en la educación de las nuevas generaciones desde la primera infancia hasta la juventud y descubrir las metodologías aptas para la reeducación del mundo adulto.

Todo parece indicar que requerimos cambiar de códigos, desde los hábitos cotidianos hasta la manera de interpretar el mundo, de buscar los cambios, de resistir y confrontarnos. Hay que innovar los derroteros políticos, resignificar la vida.

Paradigmas.

En las encrucijadas históricas que se han tenido en el mundo desde hace unos 70 años, desde el período contado a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, se ha venido reflexionando acerca del cambio de paradigmas y de hecho se han expuesto nuevos paradigmas en diferentes campos.

Por ejemplo, la propuesta de una vertiente de científicos acerca de una nueva visión científica y filosófica de la tierra, la Teoría Gaia, que considera al planeta como un sistema orgánico, integrado, sensible, sin materia inorgánica ni procesos mecanicistas, en el cual la especie humana evoluciona junto con las otras especies, dentro de un todo mayor de evolución, Gaia.

De igual manera, en un ámbito más localizado, cambios de paradigmas suscitan las reflexiones desde el sur de América, respecto a abandonar el eurocentrismo y alejarse del positivismo, hacia la búsqueda emancipatoria de la autodeterminación.

Cuando hablamos de cambio de paradigmas nos referimos a avanzar dentro de lo que se ha venido planteando, gestando, produciendo en cuanto a lo político, las reconfiguraciones sociales y comunitarias, la educación, la redistribución justa de la riqueza, el reconocimiento de las diferencias, la espiritualidad misma.

Dice Alfonso Torres Carrillo respecto a lo comunitario: “Finalmente, el reconocimiento de los nuevos sentidos prácticos y teóricos de lo comunitario le plantea a las instituciones escolares nuevos desafíos tales como el convertirse en escenario de reconocimiento de las diferencias, así como de formación de valores comunitarios que resignifiquen la formación democrática desde un sentido ético de lo político”. Cambio de paradigmas en marcha.

Entendemos como cambio de paradigmas, un proceso colectivo, generacional que tenga la posibilidad de producir nuevas y mejores realidades, otras formas de vivir más justas, conscientes y libres, una transformación de las sociedades actuales, hacia sociedades más plenas en los tiempos por venir y a escala planetaria.

Cambiar de paradigmas es establecer modelos innovadores, patrones dinámicos, flexibles, en permanente evolución en el pensar, sentir y actuar de las sociedades humanas.

Manta Antigua:

El hilo conductor de la historia de la humanidad es la naturaleza. A través de las edades humanas han ido cambiando las formas de habitar, trabajar, vestir, comer, viajar, comunicarse, gobernar, sentir, comprender, el pensamiento va transformándose. Lo que permanece es la naturaleza, las estaciones, las mareas, la evolución de las especies, el reino mineral, vegetal y animal e interpuesto en su constante ebullición. Así también, la noche, el día, las fases de la luna, los climas, la memoria y los códigos ecológicos plasmados en la biblioteca ancestral de la Madre Naturaleza.

La faz de la tierra, el pecho de la madre, como dicen los sabedores del Amazonas, es el lecho primigenio de la humanidad. La cultura es la Manta Antigua. El enfoque en que está basado lo de la Manta Antigua, es que tal vez no es tan cierto lo que expresa aquel famoso verso del poeta Antonio Machado: “Caminante no hay camino / se hace camino al andar”, sino que quizá, el camino de la especie humana está trazado y el andar es para encontrarlo. Recordemos aquel versículo de Salomón en el Eclesiastés donde dice: “No hay nada nuevo bajo el sol”.

Esto desde luego es bastante debatible, generaría tensiones entre el determinismo y el libre albedrío, pero la historia y las tradiciones orales indican que hubo culturas en diferentes horizontes del planeta, que lograron un Buen Vivir.

Aunque los humanos vamos cambiando, hay arquetipos, en su constitución biológica y en los componentes, emocionales, psicológicos, morales, mentales, espirituales, que permanecen en el proceso evolutivo e histórico de la humanidad. De ahí que haya obras de la literatura antigua de Oriente y Occidente, escrituras sagradas de diferentes pueblos, arte antiguo, hitos de la historia, que siguen vigentes e inciden en lo que hoy somos.

Tejer la Manta Antigua es regenerar la cultura, a la especie humana misma, a la médula del accionar humano que debería ser la educación y la reeducación, necesariamente holística,

sin dejar nada por fuera, redireccionando el pensamiento, el sentir, el hacer, hacia lo que los pueblos originarios del Abia Yala denominan la Ley de Origen.

O sea, el movimiento natural y cósmico al cual estamos vinculados y del que dependemos para existir. Hemos insistido en controlar y subyugar a la naturaleza, en darle doctrinas, ideologías, costumbres a los pueblos y estamos destruyendo el equilibrio ecológico y social, nos estamos suicidando como especie.

La propuesta es avanzar hacia el futuro retornando a lo ancestral, a lo constante, y evolucionar. Volver a la razón pura, a la ciencia pura, al sentir y saber genuinos, al arte más profundo y emancipador. Armonizarnos con la vida, con la tierra, con el cosmos, con la existencia, con nuestra propia familia humana, ser de verdad la especie inteligente que presumimos ser.

Telar de la Pedagogía.

Este telar es el ámbito subjetivo y objetivo que contiene el fragor de los seres humanos por su supervivencia en el planeta y lo ordena, lo encausa, lo depura, acompañando con la acción constante del enseñar, no solo para ser alguien en la vida, sino para ser alguien para la vida. Una pedagogía del acompañar en todos los procesos, las etapas, los escenarios que van transitando los individuos y las colectividades. Un enseñar a vivir en paz con la naturaleza y a ordenar el mundo. Entendamos aquí el término “Mundo” como la manera en que los seres humanos habitamos el planeta y nos relacionamos entre sí y con todo lo otro.

De una u otra manera, en diferentes niveles, somos pedagogos, cuyo escenario no se puede restringir a un aula, sino que está en la comunidad, en la sociedad. Podríamos asumir que el aula primigenia es la tierra misma y el mayor recurso didáctico lo encontramos en la naturaleza.

Entonces nos formamos no necesariamente para ser profesores de una institución educativa, lo cual es pertinente, sino que también para ser pedagogos sociales, maestros y maestras itinerantes en las materias de la vida que pueden ejercer incluso cierta pedagogía invisible, con los próximos en sus comunidades, con los transeúntes con que nos cruzamos en los caminos del devenir.

Educación Comunitaria.

Los planteamientos de este escrito como Trabajo de Grado del programa de profesionalización en la Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos, está pensado con principios de realidad, contemplando el verdadero campo de acción que tenemos y podemos tener, considerando aquello de los expertos en planeación que dice, pensar globalmente, actuar localmente.

Si siempre se hace lo mismo no podemos lograr resultados diferentes, reeducarnos es también reinventarnos, cambiar paradigmas pasa también por el que los sujetos hagan pequeñas y grandes transformaciones de adentro hacia afuera y tejan posibilidades, creaciones, con su comunidad.

Entendemos que la Educación Comunitaria no se restringe a ciertas poblaciones o sectores sociales, es aplicable a las comunidades y grupos sociales y culturales por donde transiten los licenciados, sectores populares, clases medias, masas alternativas, etc., y allí habrá de cobrar valor el conocimiento recibido mediante la acción pedagógica que podamos ejercer, de acuerdo con las circunstancias cambiantes que va presentando la vida.

Derechos Humanos.

Tejer la Manta Antigua con estas hebras y con otras hebras, significa hacer labranza en la chagra de la premisa ancestral que convoca a Cuidar la Vida. Este tejer en y con la comunidad que nos circunda, a la que vamos o pertenecemos, es compartir el conocimiento y el sentido de DDHH, sembrarlo como semilla que germinará abundante, promoverlo, ser defensores de DDHH. Es la pedagogía, del acompañar, del respeto, del cuidado, de la exigibilidad, de la protección y la defensa cuando se torne necesario.

Entonces, la Madre Naturaleza como lecho, la Manta Antigua de la Cultura para cobijar a la familia humana, el Telar como el cauce sanador, la Pedagogía, como la antorcha que ilumina la labranza del saber. Cambiar de paradigmas es encender de nuevo el fuego sagrado y perenne.

Esta palabra-semilla aquí se siembra, no sé más de cómo hacer un trabajo de grado. Que todo germine, fructifique, aclare, libere.

Ensayo peregrino en tiempos de pandemia. Un ensayo con la palabra habitada de propósitos sobre el campo de cultivo del saber humano, del sacro oficio de la enseñanza, para el bien común, el gozo de las comunidades, la emancipación de los pueblos, el flamear de banderas transparentes sobre el corazón de todas las naciones.

Son tiempos de pandemia, el coronavirus, ese ente diminuto, inducido o natural, verdugo o mensajero, que ha contagiado a más de tres millones y matado a cientos de miles de personas en los cinco continentes, le ha quitado la costra a las pandemias que han venido asolando al mundo, la pandemia de la avaricia y el poder, la pandemia del Caín que cabalga como un loco, haciendo guerras, asesinando líderes sociales y gente inocente, las pandemias de la ignorancia, el miedo y los odios, la pandemia tecnológica que nos hace creer la falacia que entre más adelantos en las tecnologías de punta, más evoluciona el ser humano y la cultura. Las pandemias del crecimiento económico y la acumulación de riquezas en pocas y cetrinas manos, la pandemia del ecocidio y la de haber perdido el espíritu.

En este peregrinaje de los pueblos y de nuestro país Colombia, no se puede dar marcha atrás, no se debe volver a la normalidad de antes, algo o todo debe cambiar y cambiar para bien, hay dolores de parto en el planeta, habrá de florecer de sus propias cenizas una nueva humanidad. Es necesario tejer esta y todas las mantas protectoras, libertarias que conciba la conciencia humana, la que esta despierta, la que quiere un diluvio de estrellas.

Se cuenta con maravillosas armas para la batalla de la vida, la educación, la reeducación, el cambio de paradigmas, el fogón comunitario, las viandas naturales para alimentar los anhelos democráticos, la religión universal del amor, también se van hilvanando las límpidas estructuras de la política superior, contamos con el sol de los saberes.

Volver a recoger la palabra.

Se plasman en este trabajo, las búsquedas, acciones, experiencias de un camino recorrido, nutrido con las enseñanzas interiorizadas y en vía de interiorización que se han recibido en los estudios y vivencias de esta licenciatura. Tal vez quedan entre renglones o en la letra, las

incertidumbres, las dudas, vacíos, los desconocimientos. Nunca el ser humano que haya abrevado unas gotas del cántaro del saber deja de ser un aprendiz en la vida hasta su último momento. Después . . . quizá tampoco.

Hebras tejidas, reflexiones hechas, debajo de la cáscara, la nuez, una propuesta, propósitos macerados, mameados con tribus ancestrales y modernas, con la palabra de oriente y occidente, del norte y de sur, con, la alegoría de edades protohistóricas, con lo antiguo y postmoderno, con el caminar impetuoso de los jóvenes que rompen y reconfiguran, con la mujer que concibe otras galaxias para el ascenso a la montaña. En el retiro cálido de familia en medio de la tormenta de pandemias, con lecturas de libros y textos de pantalla, aquí en esta Bakatá, escribí este texto, humilde logro, flor nativa, alegre semilla, breve hebra de una manta mayor.

Conocí autores, reencontré a otros, todos de manera furtiva en las aulas lumínicas y fraternales, dialogué con ellos, están presentes, su reseña quedo inscrita en mis huellas dactilares para que surgiera la palabra como el huso primordial para hilvanar las hebras de todos los tejidos reflejos del silencio.

Se ha sembrado esta palabra como un granito de maíz, que habrá de sumar, para elaborar con el espíritu de la pedagogía el manjar que se bebe en las cumbres de todas las montañas, la chicha tutelar de la educación que embriaga de saber a los pueblos e inspira sus marchas libertarias.

POSDATA

Muchas veces es necesario, luego de creer que se ha concluido la obra, afinar el último acorde, proveer de más luz con otra pincelada, revisar el tubo de ensayo, extender otra mirada sobre la progenie en sus horas de sueño o escribir una data al final de la misiva.

Un trabajo de grado es la fórmula mágica para que se abran las compuertas de la meta buscada, que es el lugar de llegada, pero que es a la vez punto de partida. Por ello no hay nada concluido, aquella fórmula mágica es un ramillete de enunciaciones para avanzar hacia un nuevo comienzo.

Tejer la Manta Antigua en el Telar de la Pedagogía, propone al educador como pedagogo itinerante por todas las calles y veredas de la sociedad y de la vida, que lleva en su mochila un mensaje transformativo y emancipador, un algo constructivo que enseñar siempre, en todo tiempo y lugar, en toda circunstancia, a todo interlocutor estable o pasajero.

Ha de tener alguna pericia en la pedagogía-caleidoscopio para compartir o enseñar un tema de tal manera que el niño y el adulto, comprendan en el mundo mental de sus edades, el mismo trasfondo y llevar disímiles hebras para tejer diversas narrativas.

Debe ser creativo en la didáctica, los recursos didácticos abundan en la vida, están siempre alrededor de docentes y estudiantes, de los palabreros y sus escuchas, de artífices y aprendices. Cualquier objeto, algo que haya ante la vista, un ceño fruncido, una sonrisa, un lápiz y un papel en blanco, un puñado de semillas.

Que se va a enseñar, a quién, donde, como, con que, como se evalúa el aprendizaje, como se evalúa la enseñanza, estos y otros elementos son un juego de preguntas y respuestas, un racimo de brújulas que siempre están en el haber del pedagogo, en su ruta de educador.

Aquí se ha procurado hacer un tejido policromado, multidimensional, circular, en espiral, no caben todas las hebras en el texto, pero nada se excluye. Nacemos los humanos Mujer y Hombre y en el fluir de la vida surgen reconfiguraciones, orientaciones, identidades, que como en una geometría del alma, plasman diversidades siempre contenidas en el tejido de la manta antigua y considerada en el telar de la pedagogía.

Lo binario antes que cultura es biología, lo diverso es el juego de aientos y colores, jardín de flores con huellas de anatomías profundas. La identidad de género, la orientación sexual, las decisiones, los innatos impulsos, son naturalezas que nutren la plenitud humana. Cada sujeto está llamado a vivir en libertad armónica, a ejercer su propio aroma, vivir su piel y su amor sin transgredir el rocío que reverdece en todo corazón.

Cuidar la vida, Derechos Humanos, Derechos de la Naturaleza, son insumos fundamentales en este tejido, y además resulta pertinente resignificar los Derechos Naturales, aquellos que proceden de la Ley de Origen. Es deber de todo Estado garantizar el respeto a DDHH, pero todas aquellas vulneraciones ejercidas en medio de los conflictos DIH y las vulneraciones

del delito, y de la empresa privada, lo interpretamos también como violación de DDHH, así la lógica jurídica limite el tema a los marcos legislados por el Estado.

La humanidad ha avanzado en el tema de DDHH en las últimas décadas, los movimientos sociales, los pueblos indígenas, la población afro, las mujeres, las comunidades LGBTI, el campesinado, la infancia y adolescencia, los adultos de edad avanzada, la clase obrera, etc., han obtenido conquistas, reivindicaciones, reconocimiento, sin embargo, la vulneración de Derechos en todo el mundo y de manera más cruda en el sur global, es la amarga realidad de cada día. Los gobiernos, las élites de poder, el neoliberalismo transnacional, infligen DDHH cada vez más a las ciudadanías del mundo, con políticas, acciones, modelos, imposiciones, que hacen urgente un constante, amplio y profundo desarrollo en el pensamiento, enunciación, sustentación de DDHH, así como de su defensa, accesibilidad y exigibilidad.

En estos meses de pandemia, tiempos aciagos, amenazados por un virus, confinados, aprovechan los poderes hegemónicos y avanzan en su ímpetu devastador ante la indefensa población mundial. En Colombia, por ejemplo, en plena pandemia y cuarentena, el gobierno fortalece económicamente a la banca, a los fondos privados de pensiones, a las grandes empresas del agro, deja el sistema de salud en manos de los mercaderes de las EPS. Mientras los más pobres tienen hambre, se pierden empleos, hay temor e incertidumbre, las autoridades ejercen medidas restrictivas, hay abuso policial, matan líderes sociales a domicilio, se prepara la explotación minera en los páramos, se talan vastas hectáreas en la amazonia, se tiene listo el glifosato. Hay corrupción e impunidad y son todos estos factores los que constituyen la extensa alambrada de vulneraciones al conjunto de DDHH. Cabe anotar que a todo lo anterior se le debe sumar la degradación social expresada en la delincuencia común, la violencia intrafamiliar y de género, el delito sexual, las pugnas y segregaciones sociales, la deshonestidad ciudadana, el individualismo y la ausencia de solidaridad.

Entonces el cuerpo de luz de DDHH debe extender sus alas, alzar vuelo por los cielos de Colombia y las almas de la patria e incinerar con el fuego de la justicia y la verdad, todos los ámbitos y toda la laberíntica institucionalidad. También la bandera de los Derechos de la Naturaleza debe ser sembrada en el corazón de las selvas, de los ríos, de los páramos, en el centro de las avenidas y en la frente misma de la nación.

Colofón.

Habrán quienes tienen claro que una vez con su licenciatura debajo del brazo o sobre el corazón, serán maestras y maestros en una institución educativa, como hay otros que, derivamos en estado de alerta, como decía Manfred Max-Neef, por las praderas de la vida y ejerceremos la docencia vital, hilvanaremos las cuentas del collar de la didáctica, en los parajes y las danzas que la vida nos depare, para Tejer la Manta Antigua en el Telar de la Pedagogía.

BIBLIOGRAFÍA

1. Arango, G. (1974). *Fuego en el altar*. España: Plaza y Janes.
2. Boff, L., & Rodríguez Herranz, J. C. (1996). *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Argentina: Lumen.
3. De Brouwer, D. (1976). Biblia de Jerusalén. *Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer*.
4. De la Ferriere, S. R (1957). Los Propósitos Psicológicos. *Vol. III. Niza-Francia*.
5. De la Ferrière, S. R. (1972) Los Grandes Mensajes México. México: Diana.
6. Derechos Humanos, D. U. (1948). Declaración Universal de los Derechos humanos. *Declaración Universal de los derechos Humanos,(pág. 5)*.
7. Forero, LF. Compiladora, (2011). *Cambio Climático y justicia ambiental: una introducción* Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un derecho alternativo. ILSA
8. Galeano, E. (1998). *Patatas arriba: la escuela del mundo al revés*. Madrid, España: Siglo XXI.
9. Gallardo, H. (2006). *Derechos humanos como movimiento social*. Bogotá, Colombia: Ediciones desde abajo.
10. Gibran, K. (2008). *El profeta: El arte de la paz*. Colonia, Alemania Taschen.
11. Gómez Jattin, R. A. (1995). *Esplendor de la mariposa*. Bogotá, Colombia: Editorial Cooperativa del Magisterio
12. Machado, A. (1973). *Caminante, no hay camino*. Madrid, España: Quimantú.
13. Ospina, W. (2013). *Pa que se acabe la vaina*. España: Grupo Planeta Spain.

14. Ospina, W. (2010) Discurso ceremonia de apertura del Congreso Iberoamericano de Educación Metas 2021. Buenos Aires, Argentina.
15. Popol Vuh, & Recinos, A. (1971). *Las antiguas historias del Quiché*. México: Fondo de cultura económica.
16. Sahtouris, E., & Skivinsky, N. (1994). *Gaia, la tierra viviente: itinerario de la conciencia del caos al cosmos*. Argentina: Planeta.
17. Torres, A. (2013). *El retorno a la comunidad: problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Bogotá, Colombia, CINDE.
18. Vásquez, F. (2005). Pregúntele al ensayista. *Bogotá: Kimpres*